



Rubén Azócar

Palabras pronunciadas en los funerales a nombre de sus ex alumnos por Rómulo Muñoz Martineaux.

Esta mañana en que acompañamos al maestro hasta el umbral del silencio, yo no haré una biografía, ni un enfoque a la obra literaria de Rubén Azócar.

Yo como discípulo quiero recordar su espíritu que palpitaba encendido en la sala de clases. Les contaré de su pasión de maestro, de sus cejas porladas de lluvia en las mañanas de invierno.

Yo recuerdo que sus palabras en el Liceo Amunátegui, eran para nosotros un recreo de luz, un pozo diamantino del cual iban saliendo las inspiradas notas de su espíritu.

El viejo Sócrates cobraba vida en nuestra sala. Platón y Heráclito revivían en sus labios y entre un cigarro y otro Rubén Azócar nos iba matando la indiferencia quinceañera.

Luego supimos de sus luchas y de la honestidad de sus principios, porque hay que decirlo a viva voz, Rubén Azócar entendía que el artista en nuestra época debe alzar su canto por sobre el odio y por sobre las tinieblas de la injusticia. En tal predicamento siempre lo vimos junto al pueblo, trasuntando con su existencia el mensaje de Machado: "No hay manera de ser persona bien nacida sin estar del lado del pueblo, porque de él hemos aprendido cuanto sabemos y menos de lo que él sabe".

Ahora que la muerte golpe de remo en la noche nos azota, nuestros corazones, nuestros huesos y nuestras manos buscan una explicación a lo inescapable.

Pero entendemos que ante el deceso del buen maestro y mejor amigo, tenemos el deber ineludible de hacer presente la obra de quien hasta el último instante estuvo hechizado por la vida.

Por eso al enterarnos de su muerte los que fuimos sus discípulos no logramos convencernos, porque podemos jurar con certeza obsecada que Rubén Azócar pese a morir no ha partido, está con nosotros, está en Chile; está palpitando en su poesía, está en la lucha popular. Sus grandes cejas se agitan frente a la injusticia social. Su dura existencia y la fidelidad de sus principios nos recuerdan la frase de Pessoa Vê-la: "En estos tiempos de desesperanzas y luchas extrahumanas, será poeta el que haga sus versos con firones de alma, con trozos de banderas, con carnes hambreadas".

Está en el viejo Liceo Amunátegui contándonos la agonía de Sócrates, está presente porque lo hemos immortalizado en nuestros corazones.

Por eso maestro eterno, mejor pensemos que el tiempo se ha detenido, que ha sonado la campana plañidera y el patio se ha inundado de murmullos juveniles, tú acaso estés descansando o tal vez tomando apuntes para la última clase. Ven pronto entonces a la sala, queremos escuchar tu voz serena, queremos una clase sin recreos, hay muchos cigarrillos en tu escritorio, hay miles de pupilas observándote.

Buenos días, don Rubén. Buenos días, alumnos.

Enseñame en clase la eternidad.

Rubén Azócar. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Azócar. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile